

**LA EXPERIENCIA METODOLÓGICA  
DEL ATLAS LINGÜÍSTICO DIATÓPICO Y DIASTRÁTICO  
DEL URUGUAY (ADDU)**

María Josefina Israel Semino  
[dlamji@hotmail.com](mailto:dlamji@hotmail.com)

**RESUMO**

Neste texto resumiremos brevemente a experiência metodológica do *Atlas Lingüístico y Diastrático del Uruguay* (ADDU), cujo trabalho de campo acompanhamos desde seu início em 1989 (e cujas publicações ainda estão sendo sucessivamente editadas). Referir-me-ei em especial à experiência como entrevistadora na região norte e nordeste do Uruguai, região de particular importância lingüística, pois nela ocorre o contato direto do espanhol com o português no território uruguaio. O ADDU é um exemplo privilegiado de uma metodologia de pesquisa do contato lingüístico, para a formação teórico-crítica do docente de línguas.

**Palavras-chave:** Metodologia. Contato de línguas. Atlas Lingüístico

**INTRODUCCIÓN**

En este trabajo nos proponemos resumir brevemente la experiencia metodológica del *Atlas Lingüístico Diatópico y Diastrático del Uruguay* (ADDU), cuyo trabajo de campo acompañamos desde su inicio en 1989 (y cuyas publicaciones aún están viendo sucesivamente la luz). En especial daré cuenta de la experiencia que como entrevistadora, junto a mi esposo, Sirio López Velasco, tuve la oportunidad de desarrollar en la región norte y noreste del Uruguay, región de particular importancia por ser el escenario del contacto directo del español con el portugués en territorio uruguayo.

**1. La propuesta teórico-práctica del addu según sus idealizadores**

Los coordinadores del ADDU, Harald Thun (Mainz-Kiel) y Adolfo Elizaincín (Univ. de la República, Uruguay), con la colaboración de Carlos E. Forte presentaron en 1989 su propuesta de la manera que resumimos, siguiéndolos paso a paso, en lo que sigue (Thun, Forte & Elizaincín, 1989).

### **1.1. Fundamentos**

En la dimensión diatópica Thun y Elizaincín (T&E, en lo que sigue) rechazan tres tesis anteriores propuestas para el panorama lingüístico uruguayo: a) la de la “homogeneidad lingüística” del Uruguay, que se remonta a los años veinte del siglo XX con Pedro Henríquez Ureña; b) la de la división en dos zonas en base al voseo o tuteo pronominal o verbal, propuesta por J. P. Rona en los años 60, y recogida por A. Zamora Vicente; y c) la de las cuatro o más zonas lingüísticas propuesta por A. Berro García en los años 30 y recogida por F. Hensey al principio de los 70 en su análisis de la frontera Uruguay-Brasil. A las dos primeras se les reprocha la falta de criterios para operar la división pretendida, y a la última se le atribuye carácter especulativo, por falta de datos de campo que la apoyen.

Thun y Elizaincín constataron que no se había hecho ningún estudio sistemático sobre la variación diastrática, y sobre la diafásica faltaban estudios extensos y pormenorizados; sobre esta última consideran que grabaciones hechas por Thun en el Norte en 1981 muestran que el uso de elementos españoles o lusobrasileños está relacionado a factores diafásicos (como el tema y la duración de la conversación).

Presentan las bases teóricas del ADDU diciendo que pretenden abordar la “variación externa e interna”, las dimensiones diatópica, diastrática y diafásica, e incursionar en “dos aspectos relacionales”. Si lo relativo a las dimensiones no merece más comentarios para un lector iniciado, vale la pena explicar brevemente lo que contienen los otros dos ítems aquí mencionados. Se dice que “la variación externa se determinará por la comparación de los hechos lingüísticos uruguayos con los del español de la cuenca del Plata, del español americano y europeo y de la Rumania en su totalidad” (en lo que significa, agregamos, una labor de varias generaciones de lingüistas); la “variación interna” cubre el espacio variacional del Uruguay, abordado en una consideración combinada de las tres dimensiones antes citadas (según la dialectología multivariacional concebida por Coseriu, que, reconocen T&E, es imposible llevar a la práctica en cada caso por la infinidad de aspectos que se vinculan). Esa misma referencia teórica guía a T&E en lo relativo a los aspectos relacionales, que es el de su “vinculación funcional y orientada”, donde, “los

rasgos tópicos pueden ser a la vez estráticos y ambos funcionan potencialmente como fásicos”, porque “todos los rasgos variacionales se manifiestan en una situación comunicativa y son por lo tanto siempre ‘fásicos’”. Por otro lado, el ADDU quiere encuadrarse en la dialectología relacional que “contradice la afirmación explícita o la suposición implícita según la cual las variedades lingüísticas existen ‘objetivamente’ sólo después de haber sido identificadas por el lingüista”. La dialectología relacional, por el contrario, “define como una de sus tareas fundamentales la de investigar sistemáticamente el conocimiento que poseen los hablantes sobre las formas lingüísticas no utilizadas por ellos en un discurso actual pero que forman parte de su saber lingüístico”. Esto apunta en un sentido lato a la existencia de “un saber paradigmático”, pero “más precisamente se diría que ese conocimiento se refiere a formas que integran paradigmas pertenecientes a otras variedades” (y así, por ejemplo, agregamos nosotros, un montevideano, aunque no la use, podría identificar una cierta forma, como siendo “el Norte”, un anciano como siendo “de los jóvenes”, y viceversa). Afirman T&E que el saber de los hablantes satisface las exigencias de la lingüística del distanciamiento (Abgrenzungslinguistik), según la cual “una de las funciones esenciales de las variedades consiste en señalar la pertenencia a un grupo o la exclusión de un grupo” (como lo hemos visto antes en este trabajo, a propósito del “prestigio encubierto”).

### ***1.2. Concepción del trabajo de campo***

Fueron previstos 127 puntos de encuesta (correspondientes a 576 entrevistas), con una red que cubre por lo menos un punto a cada 250 km<sup>2</sup>; están incluidas las capitales departamentales, trece puntos en Montevideo (correspondientes a barrios históricos y marginales, con la presunción de que pueden presentar variantes relevantes); en ese universo se considera que hay probablemente 34 localidades bilingües español-portugués del norte y noreste.

Los criterios para la división-captación de las dimensiones diastrática y diafásica están explicados en la sección siguiente de este trabajo.

## *Círculo Fluminense de Estudos Filológicos e Linguísticos*

El Cuestionario (dos versiones casi idénticas, una en español, la otra en portugués) tomó como base el del Atlas Lingüístico de Hispanoamérica (ALHA) pero con muchas modificaciones, comenzando por la reducción del número de preguntas a 860; nótese que las de la parte léxica, agrupadas en diversos campos semánticos, pretenden incursionar en aspectos etnográficos mayores del Uruguay rural (los que serán también objeto de registro fotográfico, siempre que fuera posible). El Cuestionario portugués incorporó en la parte lexical una veintena de preguntas específicas en base a un muestreo de tupinismos y africanismos detectados en muestreos anteriores con informantes nativos del centro de Brasil. (Nótese, como lo explicaremos en la sección siguiente, que la versión inicial de los Cuestionarios fue luego corregida a la luz de los resultados iniciales del trabajo de campo).

Los entrevistadores serían formados en cursillos teórico-prácticos. Alvar, manifestándose contra la pluralidad de encuestadores había dicho: “La pluralidad de encuestadores atenta, como es lógico, a la unidad de la transcripción; por muy fino que sea el oído de varios colectores, es difícil que se produzcan desajustes” (Alvar, 1973, p.144; en esta obra las páginas 141 a 149 están dedicadas al tema de los encuestadores en un trabajo dialectológico). Aunque se toman en serio los inconvenientes planteados contra un trabajo realizado por un gran número de entrevistadores, a causa de “la diferencia de percepción”, y nosotros agregamos, de método, propia de cada persona, T&E decidieron trabajar con muchos entrevistadores, “convencidos de la prioridad científica del factor temporal” pues “el Atlas Lingüístico tiene que ser la toma instantánea de un estado sincrónico de la lengua y no deformar el corte sincrónico con una diacronía mal disimulada debida a un estiramiento de las encuestas a lo largo de los años” (*op. cit.* p. 49). Ahora bien, las entrevistas serían totalmente grabadas (en modernos grabadores UHER 4400 Report Stereo IC, que usan cintas BASF ferro LH HiFi DP 26, 60 min. Por pista, velocidad 9,5 y con transcripción fonética simultánea de, por lo menos, la primera respuesta espontánea de cada informante en cada pregunta (de la parte lexical; en la sección siguiente explicaremos el procedimiento usado en la parte gramatical). Nos permitimos agregar que la grabación total de las entrevistas neutraliza en gran medida las reservas planteadas contra la pluralidad de entrevistadores (por ejemplo

por Alvar) en la medida en que el posterior trabajo de análisis permite volver innumerables veces a escuchar al informante que se quiera antes de decidirse por una u otra interpretación de cualquier aspecto de su habla.

### ***1.3. Publicaciones proyectadas***

Con base en los resultados del trabajo se preveía la edición de las siguientes publicaciones: a) el Atlas propiamente dicho; b) Índices de Concordancia del ADDU (índices fonéticos, morfosintácticos y léxicos y una concordancia de los lemas de los mapas con los de otros Atlas románicos, particularmente iberorrománicos); c) Textos Orales del Uruguay (corpus transcrito y transliterado de textos seleccionados en las grabaciones); y d) Manual del ADDU (concebido como guía para las obras anteriores).

## ***2. La experiencia metodológica del ADDU: mi visión y vivencia***

### ***2.1. Algunos fundamentos teóricos***

#### ***2.1.1. Los aspectos diatópico, diastrático y diafásico de la lengua***

Como se dijo, a partir de las conquistas de la geografía lingüística y dialectología contemporáneas, y tratando de aprender de los errores cometidos por otras empresas similares, el ADDU trata de captar simultáneamente las variantes diatópicas, diastráticas y diafásicas del habla uruguaya, en sus diversos registros, niveles y estilos. La diatopía es realizada a través de encuestas en 127 localidades distribuidas de forma equidistante en todo el territorio uruguayo, aunque dándose especial atención a la zona norte y noreste, por el contacto con el portugués y en Montevideo por ser el hábitat de la mitad de la población nacional.

En la variante diastrática, el ADDU trabaja con las variables socio-educativa, etaria, y también sexual (en la medida de lo posible). En la primera se distinguen dos clases socio-educativas, siendo una, la de los informantes, que por lo menos terminaron la enseñanza secundaria y otra, la de aquellos que no lo hicieron. (La división cla-

## *Círculo Fluminense de Estudos Filológicos e Linguísticos*

sista económica, no fue adoptada por considerarse que, sobre todo en la zona rural uruguaya sería muy difícil obtenerse información fidedigna sobre la renta de los informantes y también a partir de la intuición de que sobre todo en las zonas norte y este, debido a la presencia del portugués, los comportamientos lingüísticos relativamente más o menos “cultos”, no están determinados por el poder económico del hablante). La variante socio-educativa no fue aplicada a los informantes que hablan portugués en sus casas, por la sencilla razón de que se constató que en buena parte de esa población habitante de la zona norte-este, en especial, en pequeñas poblaciones, no había personas que hubieran concluido la enseñanza secundaria.

En la variable etaria se distinguen dos grupos, el de los informantes que tienen entre 16 y 30 años (grupo de los jóvenes) y el de los que tienen más de 50 años (grupo de los viejos); tal división surgió de las siguientes consideraciones: a) en el primer grupo se captaría el habla juvenil-adulta ya consolidada (habiendo sido dejadas atrás las indecisiones infantiles), mientras que en el segundo grupo se revelaría el habla arcaizante de las viejas generaciones; esto hace posible al ADDU establecer una interesante comparación entre la lengua de los jóvenes y la lengua de los viejos, en todas las dimensiones estructurales y en los diversos registros, niveles y estilos del habla en un momento sincrónico determinado; b) de la suposición de que entre los 30 y los 50 años hay una especie de “tierra de nadie” entre el lenguaje consolidado y el habla arcaizante.

La variante sexual se lleva en cuenta en la medida de lo posible, tratando de equilibrar el número de informantes hombres con el de mujeres, pero esto no puede pasar de una simple aproximación en las áreas rurales, dadas las características del trato entre las gentes y las posibilidades de entrevistarse a las mujeres lugareñas, como lo veremos en lo que sigue al detallar el trabajo de campo.

La variante diafásica pretende detectar y comparar la alternancia de registros, niveles y estilos de habla, que el ADDU pretende captar a través de una combinación de: a) respuesta a cuestionario lexical (de hecho son dos en la zona norte-este, uno en español y otro en portugués); b) respuesta a cuestionario morfosintáctico (también dos en la zona norte-este); c) charla libre espontánea o suscitada por el entrevistador en el informante, y d) lectura. Como es evidente, en

## *Círculo Fluminense de Estudos Filológicos e Linguísticos*

todas estas instancias se presta atención a las variantes fonético-fonológicas y a las que diferencian el habla coloquial y libre de aquella “cuidada” y sometida a autocontrol.

### *2.1.2. Lingüística relacional (a) como dicen otros, b) Norte-este: como se dice en la otra lengua)*

Inspirándose de una tendencia teórica que se afirma con particular énfasis en los últimos años, el ADDU pretende realizar un levantamiento lingüístico acorde a lo que su equipo dio en denominar “lingüística relacional”. Esto significa, que en las respuestas al cuestionario lexical y morfosintáctico además de obtener la respuesta espontánea del informante, se pide a éste que nos informe de las formas usadas por otras personas, y en la medida de lo posible identifique a estas últimas, sea por su procedencia geográfica, por su nivel socio-educativo, por su franja etaria, o por cualquier otra particularidad. (De forma a obtener respuestas del tipo: “así dicen los del norte”, o los del sur, o los viejos, o los jóvenes, o los mucho o poco instruidos, etc.). Nótese que la demanda de esta identificación relacional no anula la posibilidad de que el propio informante, use más de una forma para la cuestión preguntada, cosa que se confirmará con él, para distinguir los casos en que el informante dice que usa sólo y tan sólo algunas de ellas, y no otras que serían practicadas por algunos de esos “otros” diferentes de él; y nótese que decimos “dice”, porque no es infrecuente el caso en que un informante que respondiendo sobre todo a la parte morfosintáctica acaba de decir que no usa la forma “x” porque tal variante es propia de personas “de poca instrucción”, se contradice un minuto después, usando espontáneamente la forma “x” en un momento de charla libre. El ADDU pretende detectar tal tipo de contradicción a los efectos de entender mejor el funcionamiento de la variable diafásica en el día a día de la lengua.

### *2.1.3. El componente etnográfico (gauchesco-rural)*

El ADDU da particular importancia en diversas secciones de su cuestionario (tanto en la versión española como en la portuguesa) y en la charla libre con los informantes, al componente gauchescorural de la cultura uruguaya; esto porque como lo vimos anterior-

mente, tal componente tiene aún hoy día gran importancia en todo el país, especialmente en sus zonas centro y norte-este. Para complementar la información oral recogida a este respecto, se usaron los registros fotográficos y en menor medida (no voluntariamente) la filmación; complementos tanto más importantes que algunas de las entidades censadas (herramientas, costumbres, etc.) están en avanzado proceso de extinción (siendo muchas veces desconocidas de los jóvenes habitantes de Montevideo).

### **3. Criterios para la delimitación del trabajo de campo**

#### **3.1. La pareja de entrevistadores y sus respectivos roles**

El ADDU previó para los entrevistadores un cursillo de preparación teórico-práctica para su tarea.

El ADDU trabaja con entrevistadores que operan siempre en pareja. En la medida de lo posible, se trató de que cada dúo estuviera compuesto por un hombre y una mujer, a los efectos de facilitar la interacción respectiva con informantes de uno y/u otro sexo, especialmente en las pequeñas localidades más alejadas, (y sobre todo, en las partes de la entrevista referentes a temas “delicados”, como los de la sexualidad, como se verá en lo que sigue). Sus roles se distribuyen como sigue: mientras uno interactúa con el informante, el otro es responsable por la grabación de la entrevista. Uno y otro, durante el transcurso de la misma, toman anotaciones relevantes para el chequeo de la información obtenida, en la forma que se referirá ulteriormente, y ambos pueden hacer los registros fotográficos complementarios a la entrevista. Los referidos papeles pueden ser más o menos permanentes o alternativos, ya que ambos investigadores, han recibido un entrenamiento previo para tales fines, pero la pareja puede por consenso distribuirse de forma más o menos permanente la ejecución de las dos principales tareas aludidas.

#### **3.2. La determinación de los lugares de encuesta**

Como se dijo anteriormente, los 127 lugares de encuesta elegidos por el ADDU, cubren, en base al principio de la equidistancia, todo el territorio uruguayo; tal principio solamente es en parte y en

última instancia violado cuando la inexistencia de aunque sea un pequeño centro poblado en una vasta región de estancias, hace imposible financieramente la cobertura de tal lugar por parte de los investigadores, que deben adecuar sus tareas al monto de los recursos disponibles (provenientes de la DFG alemana). Respetado ese límite extremo, el ADDU llevó hasta pequeños poblados donde aún hoy falta la luz eléctrica y son muy raros los automóviles.

### **3.3. Criterios para la elección de los (grupos) de informantes**

Ya hemos mencionado las directivas socio-educativa, etaria y sexual para la elección de los informantes. Cabe agregar que un criterio fundamental para ser informante del ADDU es el de ser originario de la localidad donde se procesa la entrevista; en localidades muy pequeñas donde tanto el número de habitantes como la relativa desconfianza hacia los investigadores hacía imposible el respeto absoluto de este criterio, fueron aceptadas como informantes, personas que hubieran recibido en el local de manera ininterrumpida, por lo menos durante los últimos diez años inmediatamente anteriores.

El criterio lingüístico fundamental usado en el ADDU es que cada informante es entrevistado en la lengua que practica en su casa; así se aplicarán respectivamente el cuestionario en español, o el cuestionario en portugués. Eso significa que, dadas las características lingüísticas del Uruguay y la restricción antes mencionada en lo que respecta a los informantes que hablan portugués, cada localidad puede tener entre 4 y 6 grupos de informantes, respectivamente: a) (En el norte y parte del este) grupo de los hispanohablantes jóvenes sin secundaria, grupo de los hispanohablantes jóvenes con secundaria, grupo de los hispanohablantes viejos con secundaria (no siempre existente), grupo de los hispanohablantes viejos sin secundaria, grupo de los lusohablantes jóvenes y grupo de los lusohablantes viejos; b) (zona centro y sur) algunos o todos de los cuatro primeros grupos mencionados.

El ADDU fijó como criterio que cada grupo no podía estar representado en ningún caso por menos de dos informantes, y se optó preferentemente por entrevistas donde simultáneamente eran cuestionados dos informantes pertenecientes al mismo grupo, a los efectos

de intentar garantizar la aparición de respuestas espontáneas para cada pregunta y de suscitar los comentarios de los informantes sobre las formas utilizadas respectivamente por uno y otro y/o por “otros”.

#### **4. El trabajo de campo**

##### **4.1. Los útiles de trabajo**

###### *4.1.1. Cuestionarios*

Como se dijo el cuestionario lexical y morfosintáctico, y que también incluye el texto para lectura, tiene dos versiones, una en español y la otra en portugués. La española es un poco más extensa, pues tiene 860 preguntas, y la portuguesa, como se dijo contenía una veintena de preguntas específicas. En ambas versiones, la parte lexical (que es un poco mayor en la española), está distribuida por secciones de grupos de preguntas que refieren por ejemplo entre otros, a las partes del cuerpo humano, las tareas e instrumentos agrícolas, la flora y la fauna, las creencias y costumbres. Cada pregunta recibe en el cuestionario diversas respuestas posibles, primero en español y luego en portugués. Cabe al entrevistador obtener una o más respuestas espontáneas del informante; agotada la instancia en que se le pregunta si conoce otras respuestas para la indagación efectuada, el entrevistador le preguntará si usa o ha oído alguna de las formas constantes en el cuestionario (primero, las españolas y luego las portuguesas, o lo contrario si el informante es un lusohablante y el cuestionario usado es el portugués). Ejemplo de pregunta (Cuestionario en español, No. 208): *Nombres que se dan al que despilfarra dinero: esp. manirroto, derrochón, manosuelta, despilfarrador; port. desgovernado, gastador, mão-rotá*). Nótese que puede suceder y sucedió muchas veces (lo que llevó a actualizaciones de los cuestionarios como lo veremos después), que el informante responda a la pregunta que se le hace con una palabra que no consta en las alternativas que se le ofrece; el investigador en ese caso, toma nota de la forma en cuestión y la incluye en las alternativas de las siguientes entrevistas para la referida pregunta (al tiempo que la somete a consideración de las reuniones de investigadores a las que nos referiremos después). Como se dijo, en cada pregunta se trata de determinar, no sólo la forma usada por el informante, sino también aquellas que él ha oído

usar a “otros”. Al mismo tiempo que escucha, el entrevistador transcribe fonéticamente las respuestas espontáneas del informante y marcará positiva o negativamente aquellas otras que el informante dice usar o conocer en lo referente a cada pregunta del cuestionario dedicado al grupo en cuestión en la localidad de que se trate. (Así para cada grupo encuestado, hay un cuestionario que recoge todas las respuestas espontáneas en su debida expresión fonética, y tiene marcadas positiva o negativamente cada una de las otras alternativas ofrecidas). El cuestionario morfosintáctico (también en dos versiones) incluye principalmente preguntas relativas a usos de tiempos verbales y algunas a uso de pronombres y giros lingüísticos. En este caso, el entrevistador lee las diversas alternativas propuestas y pide que el informante diga cuál (o cuales) usa y cuál (o cuales) ha oído que “otros” usen. (Ejemplo de pregunta en la parte de Sintaxis, referente al uso del complemento pronominal directo, en la versión portuguesa, No. 654: *Como o senhor diz quando faz tempo que não tem visto o Antonio: 'Faz dias que não: a) o vejo, b) lhe/le vejo, c) vejo ele.*

Como ya se dijo, siempre se suscita la charla libre que surge con motivo de alguna pregunta, sea o no directamente vinculada con ella; el ADDU fijó como criterio que al fin de los trabajos con cada informante, debería haber por lo menos en total media hora de charla libre de éste. Para orientar al entrevistador, el cuestionario incluía algunos tópicos de particular interés por su contenido etnográfico en lo que a charla libre se refiere, como ser, remedios caseros, creencias y fiestas populares entre otros.

Por último el cuestionario incluía el texto para lectura, fijando como criterio que la misma debía ser solicitada a todo informante capaz de leer (independientemente de la facilidad o velocidad con que podía hacerlo). Tal texto, tanto en la versión española como en la portuguesa del cuestionario, es la parábola bíblica del “Hijo pródigo”; ese conocido texto fue levemente alterado, tanto en español como en portugués, a los efectos de obtener hechos fonéticos (incluyendo grupos consonánticos) de especial interés lingüístico, (así por ejemplo, destacaban las palabras “bellota” (para ver la producción de la /b/ y de la /ð/, /j/ o /ʎ/ para la letra ‘ll’ y el grupo consonántico “kt” en la palabra “aspecto”; y formas semejantes en portugués). Nótese que también esta lectura fue frecuentemente motivo de obtención de un interesante trecho de charla libre por el informante.

#### 4.1.2. El grabador y las cintas

Para todas las entrevistas del ADDU se utilizaron sofisticados grabadores de fabricación alemana con cintas magnéticas de 3 horas de duración cada una, y dos micrófonos de alta sensibilidad colgados respectivamente al cuello de los informantes (cuando se entrevistaba a dos al mismo tiempo), o del informante y el entrevistador (cuando el entrevistado era uno solo).

El responsable por la grabación usaba audífonos que le permitían verificar a cada instante la calidad de la misma; esta práctica era de particular importancia en las localidades que no contaban con luz eléctrica y donde el grabador debía funcionar con pilas, pues a partir de una cierta pérdida de potencia de las mismas, la grabación podría llegar a ser perfectamente ininteligible, si tal pérdida de calidad no fuera detectada en el acto y cambiadas las pilas por otras nuevas. El responsable por la grabación, también anotaba en la etiqueta de la cinta que estaba siendo usada, los números de contador del grabador correspondientes a partes especialmente interesantes de la *performance* del informante, a los efectos de permitir su pronta recuperación en instancias posteriores del trabajo. Cabía a ambos investigadores, el etiquetaje de las cintas y cuestionarios en la forma que se referirá en lo que sigue. En la zona norte y noreste, la media de grabación para cada grupo de informantes fue de 6 horas. En la totalidad de los trabajos del ADDU, se grabó alrededor de 3000 horas.

#### 4.1.3. Cámara fotográfica y filmadora

Como se dijo, la información oral fue en el ADDU complementada por documentos fotográficos y algunas filmaciones, en especial, en lo referente a ítems de particular interés etnográfico, así como para contar con un archivo en imágenes de los entrevistadores y entrevistados. Nótese que algunas veces la entrega al informante de una fotografía suya o de su familia, fue en algunas localidades alejadas, una modesta forma de retribución calurosamente acogida por ellos.

## **4.2. La recolección de la información**

### *4.2.1. Cómo conseguir alojamiento (los “contactos” que abren puertas)*

Si en Montevideo y las capitales departamentales, los recursos financieros y la infraestructura disponible permitieron a los investigadores alojarse en hoteles y pensiones, muy diferente fue la solución en localidades alejadas, que no contaban siquiera con un albergue. En esos casos, el único alojamiento disponible y utilizado (a partir de autorización obtenida de la autoridad competente, que en el Uruguay, es la Inspección Escolar), fue la escolita del lugar; en otros, el albergue fue proporcionado por el local de alguna iglesia, instancia administrativa pública, o una casa de familia. En unos y otros casos, a veces, cupo a los investigadores dormir en el suelo y trabajar sin agua potable ni luz eléctrica; esta realidad permitió visualizar con claridad, que no basta para ser un buen entrevistador en una empresa de sociolingüística, ser un buen conocedor de la teoría y técnica de esa ciencia, porque otras características relativas a la frugalidad, y por qué no decirlo, al coraje individual, son determinantes para que se asuman los desafíos del *métier*.

### *4.2.2. Cómo conseguir informantes (los “contactos” que abren puertas)*

En las localidades remotas del Uruguay (como al parecer sucede en cualquier otro punto semejante del planeta), los habitantes tienden a ser desconfiados con cualquier “extraño”, en especial, cuando éste ocupa todo su día en hacer preguntas a los lugareños. De ahí, la dificultad de conseguir informantes para una empresa como la del ADDU. En esas condiciones, la única manera de hacerlo, fue a través de intermediarios que gozaban de la confianza de los lugareños, destacándose en primer lugar, en ese papel, los maestros, los administradores públicos, los líderes religiosos y los caudillos económicos y/o políticos locales. Una vez conseguido con algunos de estos intermediarios el primer informante, la simpatía y habilidad de los investigadores debía tratar de transformar a éste, en un nuevo intermediario, que llevara, ahora ya en clima de confianza, hasta nuevos informantes, en su círculo familiar o de amistades. Como había

algunos recursos destinados a ese fin, en los casos que esto resultase indispensable, y dentro de lo disponible, se ofrecía gratificación financiera a cambio de la entrevista solicitada. Este mecanismo podía revelarse indispensable, por el hecho de que la realización de las 6 o más horas de entrevista con el informante, suponía normalmente tener que molestarlo en su residencia, a razón de 2 ó 3 horas diarias, durante 2 ó 3 días. (El ADDU fijó como criterio que el local de la entrevista debía ser preferentemente la casa del informante, por considerar que en su entorno familiar, éste se sentiría mucho más a gusto, dentro de los límites en que esto era posible, sobre todo el primer día de la entrevista, ante una situación tan inusitada, como la que le hacía vivir el ADDU).

#### *4.2.3. El trato con el informante*

Para conseguir y mantener informantes por todo el tiempo necesario, a los efectos de completar la entrevista, el ADDU orientó a los investigadores a renunciar a cualquier postura de superioridad y/o que chocase los hábitos de los lugareños. La experiencia mostró que los informantes, incluyendo los de las localidades más alejadas, se sentían cada vez más a gusto en la situación de entrevistados, por el hecho de sentir que le estaban “enseñando cosas” a “esa gente instruida que viene de la ciudad”. El trato respetuoso y en posición de aprendizaje por parte de los investigadores, era más decisivo aún, cuando el informante era una mujer. Como el cuestionario lexical en la parte referente al cuerpo humano tenía preguntas relativas a “partes sexuales y sexualidad” (por ejemplo: ¿“cómo llama al órgano sexual masculino/femenino”?), la experiencia indicó que, en caso de ser la informante una mujer, en esa sección la entrevista corriese a cargo de una investigadora, debiendo retirarse del local el investigador de sexo masculino; en caso de tratarse de un informante, la que debía retirarse del local si se quería obtener respuestas completas y francas, era la investigadora.

### **4.3. La proto-organización de la información**

#### *4.3.1. Anotaciones en el Cuestionario*

## *Círculo Fluminense de Estudos Filológicos e Linguísticos*

Como se dijo, el entrevistador, mientras oye al informante, registra en el cuestionario la transcripción fonética de las respuestas espontáneas obtenidas en la parte lexical. Pero a esto se agrega, en relación a ésta como a cualquier otra parte del cuestionario las anotaciones que el entrevistador crea conveniente realizar a propósito del habla del informante, a los efectos de la pronta recuperación de esos trechos en momentos ulteriores del estudio.

### *4.3.2. Anotaciones del técnico en la etiqueta de la cinta*

Como ya se mencionó durante el transcurso de la entrevista, el técnico anotaba en la etiqueta de la cinta que estaba siendo usada y con el correspondiente número de contador, los trechos de charla libre y/u otra información relevante, a los efectos de su pronta recuperación en el futuro.

### *4.3.3. Triple etiquetaje: en la cinta, en su caja y en el cuestionario*

Cada entrevista recibió en el ADDU, un triple etiquetaje: a) en cada cinta y en su respectiva caja especificando la Localidad, Grupo de Informantes, las preguntas allí contenidas y los números de contador de las informaciones especialmente relevantes; b) en cada cuestionario, especificando la Localidad y el Grupo de Informantes.

### *4.3.4. Ordenación, transporte y almacenamiento de cintas y cuestionarios*

Las cintas y los cuestionarios de las diversas localidades, después de etiquetadas por los correspondientes investigadores (cuyos nombres constaban en cada cuestionario y caja de cinta para cualquier eventual consulta futura), se transportaron al local-sede del ADDU en una dependencia del Instituto de Lingüística de la Universidad de la República en Montevideo, donde fueron alojados en estanterías apropiadas y sometidos al primer procesamiento que detallamos a seguir.

#### **4.4. El primer procesamiento de la información**

En el local-sede del ADDU antes mencionado, se procedió a la verificación de cada uno de los cuestionarios resultantes de las entrevistas, a los efectos de detectar eventuales olvidos o respuestas vacías en la ejecución de las preguntas. Paralelamente se realizaron reuniones conjuntas de los investigadores (en total llegaron a ser una veintena para todo el país), con el objetivo de alterar el cuestionario haciendo los agregados o supresiones que se revelasen necesarias, y que se incorporarían de ahí en adelante, a las entrevistas por venir. De la revisión de los cuestionarios y de las reuniones de los investigadores realizadas hacia el fin de los trabajos de campo, se dedujo la necesidad de efectuar en ciertas localidades, secciones totales o parciales de entrevistas que recibieron el nombre de “visitas de control”. Así se completaron cuestionarios ya existentes, o se rellenaron otros nuevos, dependiendo del tipo de laguna que se debía subsanar. Todas las cintas fueron enviadas a Alemania, donde se realizó una copia integral que volvió para ser almacenada y utilizada en el local-sede en el ADDU en Montevideo.

#### **4.5. Procesamiento avanzado de la información**

A partir de 1992 y en una fase de la que no tuve el privilegio de participar, tanto en Alemania como en Montevideo se viene haciendo el procesamiento sistemático de la información recogida, del que han resultado algunas publicaciones en las que constan mapas del tipo del que reproducimos en el anexo I. Esa tarea habrá de ocupar sin duda, a varias generaciones de lingüistas (lo que se hace posible por el hecho de que según se nos ha dicho, la información constante de las cintas tiene vida asegurada por 100 años).

## 5. Conclusiones

Como se pudo notar, los desafíos y pretensiones científicas del ADDU eran (y son, porque el análisis de los resultados y las sucesivas publicaciones siguen su curso) de extrema actualidad y relevancia pues se propone aprender de errores y unilateralismos en experiencias similares del pasado para dar a conocer un panorama multivariacional y relacional del dialecto uruguayo (por lo menos tal como era a fines del siglo XX).

En lo que nos es personal la posibilidad de haber podido tomar parte en por lo menos un trecho de esa inmensa empresa fue motivo de mucho aprendizaje teórico y, sobre todo, práctico, en la difícil lid del lingüista que se aventura en los avatares del trabajo de campo (en especial, cuando esa labor tiene su nombre muy bien ganado en la campaña uruguaya, a veces con condiciones de infraestructura propias del siglo XIX). El aprendizaje humano no le fue a la zaga al perfeccionamiento científico, después de haber tratado a tipos humanos tan diversos que dejaron en mí para siempre recuerdos a leccionadores y otros francamente hilarantes, pero siempre entrañables (como el del señor, muy perspicaz, que al ver que nos olvidábamos de encender el grabador después de una interrupción en la entrevista, nos pidió que “hiciéramos girar la peonza”, o el del joven alambrador que preguntó muy serio a nuestro colega alemán que autobús tomaba para ir a Alemania).

Por lo que sabemos, las primeras presentaciones de los resultados que han sido realizadas por los coordinadores del ADDU han tenido muy buena acogida en la comunidad científica. Esperemos que lo mismo ocurra con las sucesivas publicaciones vinculadas a él y que el fructífero debate de los entendidos ayude a clarificar sus resultados y aliente a otros lingüistas en las difíciles empresas semejantes, en las que puedan también aprender de los errores que por ventura pudo haber habido (o haber) en la ejecución del ADDU. Para terminar, presentamos en anexo (gracias a la gentileza de Harald Thun y Adolfo Elizaincín) uno de los mapas resultantes en el ADDU para la zona Norte y noreste, donde tuvimos la ocasión de trabajar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVAR, Manuel. *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid: Gredos, 1973.

BERRO GARCÍA, A. *Cuestionario idiomático sintético*. In: “Boletín de Filología”, vol. 9, p. 165-174, 1962.

COSERIU, E. *Sistema, norma y habla*. Montevideo: Universidad de la República, 1952.

CHAMBERS, J. K. y TRUDGILL, Peter. *La dialectología*. Madrid: Ed. Visor; ed. original: *Dialectology*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1994.

DICCIONARIO de la Lengua Española. (*Real Academia Española*). Buenos Aires/Argentina: Espasa Calpe, 22. ed., 2002.

ELIZAINCÍN, A. *Dialectos en contacto. Español y Portugués en España y América*. Montevideo: Arca, 1992.

HENRÍQUEZ UREÑA, P. *La utopía de América: la América española y su originalidad*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

HENSEY, F.G. *The sociolinguistics of the Brazilian-Uruguayan Border*. The Hague: Mouton, 1972.

RONA, J.P. *El dialecto “fronterizo” del Norte del Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, 1965.

THUN, Harald, FORTE, Carlos E. & ELIZAINCÍN Adolfo. *El ADDU. Presentación de un proyecto*. In Tübingen: Iberoromania, 30, p. 26-62, 1989.

WEINREICH, Uriel. *Languages in contact*, The Hague: Mouton, 1962.

ZAMORA VICENTE, A. *Dialectología española*. Madrid: Gredos, 1960.

ANEXO

Presentamos en este anexo y por cortesía de Harald Thun y Adolfo Elizaincín el mapa resultante en el ADDU, para la zona Norte y noreste del Uruguay, para la respuesta “caprichoso” (la mayoría de las veces con /s/ sorda) para la pregunta No. 205 del Cuestionario en español (donde se pregunta por la denominación de la “persona muy ducha en algún oficio”). La cruz y la distribución de los círculos alrededor de ella deben leerse como sigue: a) la parte superior de la cruz recoge la respuesta de los informantes de clase alta y la inferior los de la clase baja; b) el del lado superior izquierdo recoge la respuesta de los informantes “viejos”; c) el del lado superior derecho, el de los “jóvenes”; d) el del lado inferior izquierdo el de los “viejos” de clase baja, y; e) el del lado inferior derecho el de los “jóvenes” de clase baja. El aspecto más o menos “lleno” de los círculos representa lo que se explica en la leyenda superior derecha del propio mapa.

Vale la pena explicar que la producción del citado vocablo en respuesta a la citada pregunta pone de manifiesto una extensión semántica de su sentido en español estándar (“que obra por capricho; que se hace por capricho”, según el Diccionario de la Real Academia Española de 2002), extensión que suponemos es producto de una interferencia del sentido que el mismo vocablo (aunque con la diferencia de que la /s/ de la sílaba final es sonora) tiene en el portugués brasileño, que es precisamente el recogido aquí de boca de muchos de los informantes hispanohablantes, al expresarse en español, en la zona referida.

Anexo 4

Cuestionario español

A

- 
201. formas familiares de llamar al abuelo  
(*nono* RS it.?, *tata*, RS *vôvô*, *avôzinha*)
- 
202. a la abuela  
(*nona* RS it.?, RS *vôvô*, *avôzinha*)
- 
203. manera de dirigirse familiarmente a una persona  
vieja desconocida  
(*abuelo*, *abuela*, RS *avô*, *avó?*)
- 
204. nombre que se da al perezoso  
(*haragán*, *zángano*, *atorrante* preguntar por etimología;  
RS *molenga*, *mosca-muerta*, *mole*)
- 
205. nombre que se da a una persona muy ducha en  
algun oficio  
(*baqueano* {*ki* / *ke*}, *crack*)
- 
206. el que hace siempre mal las cosas en el juego o  
en el trabajo  
(*chambón*, RS *desajetado*, *chambão*)
- 
207. nombres que se dan al tacaño  
(*machete*, *amarrete*, *agarrado*, *roñoso*, *miserable*,  
*pijotero*, RS *avarento*, *forreta*)
- 
208. nombres que se dan al que despilfarra  
dinero (*manurroto*, *derrochón*, *manosueita*, *despilfarrador*,  
RS *desgovernado*, *gastador*, *mão-rotal*)
- 
209. nombres que se dan al bravucón  
(*matón*, *guapo*, *gorila*, *gallo*, RS *brigão*)
- 
210. nombres que se dan al cobarde  
(*gallina*, *cagon*, RS *maula* GII, RS *cagarelas*)
-

